



Análisis de casos

Parte 1

El varón de Dios, el viejo profeta y Jeroboam

La Palabra de Dios es nuestro más valioso material de estudio. Aun partiendo de un mismo registro podemos aprender de Ella diversos principios. En esta oportunidad veremos oración, obediencia, desobediencia y sus resultados.

1 Reyes 13:1-32:

1 He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam [rey de Israel] junto al altar para quemar incienso, 2 aquél [se refiere al varón de Dios] clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres. 3 Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará. 4 Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar. 5 Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.

Hasta aquí es obvio que este “varón de Dios” o era Profeta, o actuaba como tal en ese momento. Lo que es seguro es que definitivamente habló en nombre de Jehová; por eso se cumplió lo que dijo. Jeroboam da “marcha atrás” y pide ayuda al varón.

6 Entonces respondiendo el rey [Jeroboam], dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes.

¡Qué normal es esto! Ver una oración intercesora y propiciadora de sanidad de parte de Dios para las personas. El rey creyó que si el varón de Dios oraba por él, iba a ser sanado. Y exactamente eso fue lo que ocurrió.

7 Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente. 8 Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar [¿por qué rechazaría una invitación nada menos que del rey?]. 9 Porque así me está ordenado por **palabra de Jehová** [¡muy buena razón!], diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres.

Mucha atención a este detalle, que no es nada menor. Eso era lo que Jehová le reveló directamente a aquel varón. El generador de la revelación fue Dios y sólo Él podía cambiarla, de mediar alguna razón para hacerlo. Una vez que la dio, la dio; no hay más nada que añadir. De haber un cambio en las circunstancias, podría haber también un cambio en la revelación, pero, en tal caso, la “noticia” la daría el mismo Dios, Quien la generó, y en primer lugar la daría al hombre **encargado de crearla**¹ para que ocurra.

10 Regresó, pues, por otro camino [se refiere al varón de Dios que había rechazado la invitación del rey Jeroboam], y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el.

Esto es precisamente lo que Dios le había indicado: no regresar por el mismo camino que ya había andado. Hasta aquí, el hombre estaba haciendo lo correcto al seguir las instrucciones de la revelación que había recibido. Seguir con precisión y exactitud las instrucciones de Dios, siempre brinda seguridad y buenos resultados.

11 Moraba entonces en Bet-el un viejo profeta,...

Es necesario aclarar que no es seguro saber si este profeta haya sido de Jehová y estuviera “retirado” o que haya sido un profeta falso. Dejemos que se desarrolle el relato para aprender de él lo que necesitamos y podamos.

... al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey. 12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el varón de Dios que había venido de Judá. 13 Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo montó. 14 Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Él dijo: Yo soy. 15 Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan. 16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.

¹ Cuando Dios le da una instrucción personal a alguno de los Suyos, Él lo hace responsable de creer para que Su poder haga que ocurra lo imposible al mandato de Su hombre.

Esta situación es similar a aquella en la que Jeroboam lo invitó a quedarse y comer. El varón de Dios responde bien, como lo hizo precedentemente ante Jeroboam. Pero ahora veremos que este varón, una vez que sale de la presencia del rey, quiebra este principio y lamentablemente recibe las consecuencias.

17 Porque **por palabra de Dios me ha sido dicho**: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres.

El varón de Dios declara por segunda vez la revelación que recibió, haciéndolo ahora ante el viejo profeta: “No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres”. Lamentablemente, el viejo decidió engañarlo.

18 Y el otro [el viejo profeta] le dijo, **mintiéndole**:

A partir de aquí, lo que dice el viejo profeta está contenido dentro de esta última declaración: “...le dijo, **mintiéndole**”.

Yo también soy profeta como tú,

Es importante recalcar que, si bien el así llamado “varón de Dios” había ejercido la función de un Profeta, la Escritura no lo menciona como tal. La frase “Yo también soy profeta como tú” está incluida dentro de los “dichos mentirosos” del anciano. Veamos qué más le dice:

y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.

Esto que dijo, también está dentro de las mentiras pronunciadas por el viejo profeta. El varón de Dios, engañado, cayó en la trampa.

19 Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.

Aquí es donde se presenta la falla del incauto varón de Dios, quien debió haberse sujetado férreamente a la revelación que había recibido directamente de Dios. Lamentablemente, confió en los dichos de otro hombre.

20 Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver [al viejo profeta].

Esto último sí lo dice la Escritura. Es decir, no forma parte de la mentira del viejo profeta.

21 Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no

guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito, 22 sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

¡Qué triste situación! Ahora resulta que este hombre sí habló en lugar de Jehová para darle la mala noticia al varón de Dios. No entendemos bien por qué pasó esto, pero lo cierto es que lamentablemente pasó.

No hay nada que garantice que la persona permanezca sirviendo a su llamamiento, o funcionando su función, si es que “el viejo profeta” verdaderamente era Profeta de Jehová. En todo caso, evidentemente en esta ocasión, dijo lo que Dios quería que dijese: Malas noticias para el varón de Dios.

Habría sido mucho mejor que no convenciera al varón de Dios para que se desviara de la revelación. Si se hubiese callado; todo habría resultado mejor para el varón, pero cuando verdaderamente habló por “boca de Dios”, lo que dijo se cumplió.

23 Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver [el viejo profeta] le ensilló el asno. 24 Y yéndose [el varón de Dios], le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo. 25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

Ese león, “sin proponérselo”, terminó formando parte de las consecuencias de la desobediencia de aquel varón. La Escritura no dice que Jehová haya enviado al león; el animal seguramente iba a estar allí de todos modos, en ese preciso lugar y en ese momento exacto, independientemente de que alguien pasara o dejara de pasar. Si el varón de Dios no hubiera perdido tiempo regresando a Bet-el y hubiese obedecido a la revelación original y verdadera, no habría tenido ese triste final.

El creyente debe disciplinarse a obedecer a Dios por amor a Él, no por “temor al león” (las consecuencias de la desobediencia).

Necesitamos ganar consciencia de que debemos acostumbrarnos a andar por fe, no por vista. La persona obediente puede o no preguntar por qué hacerlo, pero obedece. La persona desobediente, aunque le digan por qué obedecer, igual desobedece.

Nosotros, como hijos amados que somos de nuestro Padre celestial, necesitamos lograr el ejercicio de obedecer por amor. ► En primer lugar,



obedecer a la revelación de Su corazón que tenemos cada día delante de nuestros ojos, la Biblia de tal manera que, cuando sea que nos revele algo añadido a Su Palabra ya escrita, lo hagamos de la misma manera y con el mismo amor y motivación.

▶ **El futuro cierto de la obediencia es algún bien** (conocido o no), y **el futuro de la desobediencia es algún mal** (también conocido o no). Elegimos obedecer, aunque **nunca** por temor al mal, sino por amor al Padre de las bondades presentes y futuras. Esa es nuestra respetuosa perspectiva acerca de Dios y Su Palabra. ◀

26 Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino [el viejo], dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo.

El viejo Profeta estaba en lo cierto esta vez. Se cumplió la consecuencia de la desobediencia. Pero mucho cuidado con esto; al decir “Jehová le ha entregado”, no significa que Jehová lo llevó de la mano a las fauces del león. El varón de Dios, por su libre voluntad, decidió desobedecer la revelación.

No hay indicios, en el registro, que nos hagan pensar que este varón haya hecho algo para cambiar la situación, haciendo intervenir a Jehová mediante la oración, pidiéndole perdón, ni arrepintiéndose por la desobediencia.

27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron. 28 Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno. 29 Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle. 30 Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío! 31 Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.

¿Por qué querría esto? La respuesta en el siguiente versículo:

32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las cosas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.

En ningún momento el “viejo profeta” es llamado “varón de Dios”, como

tampoco el “varón de Dios” es llamado profeta excepto por el “viejo profeta”.

En este registro observamos el mismo principio que vimos anteriormente: cuando un Profeta habla representando a Dios, lo que diga ese Profeta va a suceder indefectiblemente, con total independencia de la vida o “la posterior obediencia” del Profeta. Lo que dice el Profeta, cuando habla por Dios, se cumple porque lo que dice, sale de Dios y no vuelve a Él vacío o sin resultado.



Isaías 55:10, 11:

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, 11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Hay otra versión² que tradujo al versículo once de la siguiente manera:

Así resultará ser mi palabra que sale de mi boca. No volverá a mí sin resultados, sino que ciertamente hará aquello en que me he deleitado, y tendrá éxito seguro en aquello para lo cual la he enviado.

El caso de Elías y los profetas del mal

1 Reyes 18: 1- 18:

1 Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab [rey de Israel], y yo haré llover sobre la faz de la tierra. 2 Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria.

Debido a la ostensible maldad del rey Acab y Jezabel su malvada esposa, el hambre era grave porque no había llovido; por consiguiente, no había cosechas y probablemente algunas personas y algunos animales habrían muerto por la sequía. Pero gracias a Dios, en esta “película de horror”, además del maravilloso Elías, aparece otro buen personaje: Abdías.

3 Y Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jehová. 4 Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.

² Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, 1967, Página 827.

No dice que Abdías fuera tan sólo temeroso de Jehová, sino que dice: “en gran manera temeroso de Jehová”. Hizo cuanto pudo por amor a Dios en una situación “política” de extrema dureza para todo el pueblo, estando él en un puesto clave, cerca del rey Acab.

5 Dijo, pues, Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos [¿la vida de los ciudadanos de Israel? No] la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

Esto lo pinta de cuerpo entero a este malvado rey. Para él eran más importantes sus bestias que sus súbditos.

6 Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro. 7 Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías? 8 Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: Aquí está Elías.

Esto muestra la confianza que tenía Acab por Abdías. Partió la tierra en dos para la búsqueda. Por una mitad fue el mismo rey, y por la otra Abdías. Se da en esta ocasión la “Dioscendencia” de que justo Elías aparece en la parte de la tierra que le tocó a Abdías. Al “toque” reconoce al hombre de Dios y lo honra llamándolo “señor”. La siguiente situación nos recordará a la vez en la que el Señor Jesús le dice a Ananías que vaya a ministrarle sanidad a Saulo, y el hombre “le recuerda a” Jesús quién era Saulo y qué había hecho. Abdías hace similarmente.

9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate? 10 Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado. 11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías? 12 Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud. 13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua? 14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate? 15 Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él.

Finalmente, el buen Abdías accede y sale en busca del rey.

16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y

Acab vino a encontrarse con Elías. 17 Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? 18 Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

Lógicamente, la turbación a Israel no había venido de parte de Jehová por la mano de Elías. La sequía vino debido a que Acab y sus antecesores (padre, abuelo, bisabuelo, tatarabuelo...) se alejaron ostensiblemente de los mandamientos de Jehová y, por si eso fuera poco, siguieron a los baales. Así es este camino al desastre: Primero se deja a Jehová y Sus mandamientos, y luego se sigue la ruta al naufragio, cualquiera sea; en este caso, los baales.

Jeremías 2:9-13:

9 Por tanto, contenderé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé. 10 Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y envidad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta. 11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha. 12 Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. 13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

Cada vez que uno deja a Dios, que es fuente de agua viva, es como que corre a comprar una pala y cava para sí una cisterna que pierde agua. Continúa la conversación entre el Profeta y el rey.

1 Reyes 18:19-40:

19 Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel [mesa grande la de esta mala mujer].

Hay que tener en cuenta que había hambruna en la tierra, y que Acab buscaba alimento para sus animales, y que Jezabel les daba de comer a cuatrocientos profetas de Asera. Esto “pinta de cuerpo entero” a estos dos malignos.

20 Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas [“falsos profetas” en realidad] en el monte Carmelo. 21 Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

Elías era un verdadero Profeta del pueblo de Dios. Su vida consistía en



realizar el llamamiento a sus hermanos israelitas para que sirvieran a Jehová. Aquí los insta a que tomen una decisión y dejen de “navegar a dos aguas”.

22 Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

Dios es un Dios de amor y poder, no un Dios de números y cantidades. Observe la asimetría: Un Profeta de Dios vs. cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. El Profeta que fue perseguido por tres años, ahora estaba comandando la operación en la cara misma del rey y de los profetas de Baal.

23 Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. 24 Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

¡Bien dicho! Claro que bien dicho, muy bien dicho. Él iba a invocar a **un** solo Dios y él era **un** solo Profeta. Ellos eran muchos, e iban a invocar a muchos dioses. Nuevamente, la asimetría se daba en la cantidad de profetas y en la cantidad de dioses de ellos, contra el único y verdadero Dios.

25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo. 26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

Se ve que Baal “tenía problemas con el wi fi”; aun así, ellos seguían saltando. Veremos aquí que el Profeta se da una licencia burlándose de ellos. Pero no perdamos de vista “toda la foto”. Imagínese esta cantidad de personas malignas y fuera de sí. De no haber actuado bajo la protección de Dios dada en Su revelación, la vida de Elías habría durado muy poco.



27 Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún

trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. 28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajabán con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. 29 Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.

La primera parte de “la película” ya había sido “filmada” por los profetas del mal, que hicieron de todo menos verdaderamente honrar a Jehová. Estos eran hombres que estaban impulsados con gran frenesí, pero no por lo mismo que impulsaba a Elías, que era su amor y obediencia a Dios y Su revelación a él. Éstos gritaban, danzaban salvajemente, y se cortaban con cuchillos. Definitivamente tenían denuedo en su locura, lo que no tenían, era a Jehová con ellos.

Ahora le tocaba el turno al hombre de Dios. Primero concita la atención del pueblo; una vez hecho esto, ¡arregló el altar de Jehová!

30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado. 31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre, 32 edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. 33 Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. 34 Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez, 35 de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja. 36 Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. 37 Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

¡Observe la función de este Profeta: “que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos”!

Jehová le respondió un versículo más tarde, sin que Elías tuviera que lastimar su cuerpo con un cuchillo, sin horas de danzar, sin cantidades... Dios y Elías fueron más poderosos que todas las fuerzas del mal actuando en la situación.

38 Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña,

las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. 39 Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios! 40 Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

Aquí entonces, otro caso en el que vemos a otro grupo nutrido de profetas del mal que fueron ejecutados³, tal como había indicado el Profeta Moisés que había que hacer con quienes guían el corazón del pueblo lejos de Jehová.

La protección que Elías recibió de Dios en esta infame situación, se debió a su inquebrantable corazón de profundo respeto por Jehová, que lo hizo adherirse con uñas y dientes a la revelación que recibió. Este maravilloso hombre de Dios habitó al abrigo del Altísimo y moró bajo la sombra del Omnipotente⁴, y no sólo conservó su vida, sino que también regresó a Israel al centro de la voluntad de Dios, como beneficio de su obediencia.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Sigue en la Parte 7

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto, desde la ciudad de Tres Arroyos, en la Provincia de Buenos Aires, en la Transmisión del domingo 3 de septiembre de 2023.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁵ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

³ Deuteronomio 13:5.

⁴ Salmos 91.

⁵ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁶ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

	http://www.palabrasobreelmundo.com.ar
	https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo
	https://twitter.com/clikdedistancia

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁶ Hechos 17:11.punto